

RELECTURAS

Alejandro Olmedo

Dejo mis ojos frescos sobre Baudelaire
Como cifras ebrias como nubes intachables
El lenguaje es hemostático y piadoso Las vocales
Del sueño largas y terribles resuenan como
Las hojas de los cocoteros Desde las palmeras
La arena es una disertación fronteriza Lejanas
Invocaciones se escuchan como pájaros flotantes
Sobre las aguas Toda blancura es aquí una mera
Progresión sin sentido Las olas no se comprometen
A nada ni con nadie El horizonte es la luz
De un navío anclado pero no es más que una adjetiva
Lejanía Porque el viento es el único que inclina
Sobre la playa sus sonetos acantilados Las mujeres
De aceite sobre la noche caminan como rimas
Voluptuosas Su paso es una sedición silábica
Los vientos ya no se buscan ni se responden
Se van prendiendo luces como lianas Ahora es tiempo
De Castidad de batir el aire y de escuchar
La palabra Tiempo de desganarse y de aclamar
El paisaje De fatigar los malecones y de no escuchar
Los silbatos Ahora es tiempo de Castidad De atender
El inaudito recuerdo de no querer ya nada
